

Núm. 24.—octubre de 1852.

AÑO 2.º

EL

TOMO 1.º

# CORREO DE LA MODA.

PERIODICO DEL BELLO SEXO.

MODAS, LITERATURA, BELLAS ARTES, TEATROS ETC.

Fundado en 1.º de Noviembre de 1851.



REDACCION,

CONCEPCION GERÓNIMA, NÚM. 1, LITOGRAFÍA DE CASTELLÓ

Madrid.





Madrid 1852--Imprenta de el Correo de la Moda,  
á cargo de Agustin P. Vega, calle Sin Puertas núm. 4.



# CORREO DE LA MODA.

PERIODICO DEL BELLO SEXO.



## JUANA DE ARCO. (1)

¿Colocaremos á Juana de Arco, conocida comunmente con el nombre de la *Doncella de Orleans* en el número de los esclarecidos capitanes? ¿Por qué no? Mandó tropas; las llenó de entusiasmo; las llevó á la victoria, y no una vez sola sino varias. Produjeron estas victorias los mas grandes resultados; levantaron sitios; adquirieron provincias; volvieron la confianza á toda una nacion: contribuyeron lo mas eficazmente á libertarla del yugo de los extranjeros que ya la consideraban como suya. ¿A qué mas

títulos de gloria se hicieron acreedores muchos caudillos que pasan hoy por tan famosos? Sin descansar, sin reclamar, sin querer mas premios de sus eminentes servicios que la gran satisfaccion de haberlos hecho, combatió sin intermision con sus encarnizados enemigos hasta que por un triste revés de la fortuna cayó en su poder, y terminó una vida de tanto merecimiento y tanta gloria en las llamas de un suplicio. ¿Quien puede reclamar con mas derecho nuestra admiracion y simpatia?

Si las aventuras de la *Doncella de Orleans* tuviesen de fecha veinte ó treinta siglos; si hubiese alguna variacion en su relato, ó motivo alguno racional para dudar de la veracidad de los historiadores, se desterrarían al pais de la fábula, se considerarían como mero parto de la fantasia acalorada de los hombres. Mas la vida de esta muger cé-

(1) Entre las diversas biografías que conocemos de Juana de Arco, hemos preferido dar á nuestras suscriptoras la presente escrita por el ilustrado General D. Evaristo San Miguel, como la mas imparcial y verídica. Las escritas por los paisanos de Juana de Arco adolecen de exageraciones absurdas, y de insulsezas novelescas que la severidad de la historia rechaza. Nos hemos tomado la libertad de añadir algunas notas, de poco interés ciertamente, aunque necesarias para mejor inteligencia de algunos pasajes.



lebre es como de ayer: cuatro siglos solos median entre la nuestra y su existencia: todos sus hechos, sus hazañas, sus desgracias, su fin trágico están consignados en documentos auténticos numerosos, que no dejan la menor duda de su verdad irrefragable. Amigos y enemigos, nacionales como extraños, todos han convenido en apoyarlos con su testimonio, aunque variasen despues en el modo de explicarlos. Historia mas llena de pruebas positivas que la de Juana de Arco, no existe en parte alguna.

Vino al mundo esta muger extraordinaria en una época de trastornos y calamidades que despertaron su genio, y ofrecieron un teatro á sus brillantes cualidades. Acababa Francia de ser invadida por segunda vez por los ingleses sus encarnizados enemigos desde tanto tiempo. Acababa la famosa batalla de Azincourt de abrirles las puertas de Paris, y poner como á disposicion suya todo el reino. No gobernaba el imbecil Carlos VI, mas que para allanar el camino á la invasion de las huestes extranjeras, y su muger, la desnaturalizada Isabel de Baviera, preparaba y consumaba con sus intrigas y artificios la ruina de su propio hijo. Facciones encarnizadas, partidos agitados de furor y de venganza habian preparado aquel trastorno, y puesto el reino á merced de los ingleses. Habia corrido la sangre del duque de Orleans á las manos del duque

de Borgoña; habia este pagado la pena de talion á las del Delfin, (2) hijo del mismo Carlos VI. La Borgoña se habia separado de la Francia, y unido sus armas á los extranjeros. A la muerte de Carlos VI sobrevenida poco despues, fue proclamado y coronado rey de Francia el monarca inglés Enrique V, que se habia abierto el camino al trono con su espada. Gozó muy poco este príncipe el fruto de su ambicion y sus victorias, y dejó por heredero de dos coronas á un niño de un año, que fue aclamado y jurado rey de Francia. Se presentaba naturalmente la muerte del rey Enrique V, como muy favorable á la independendencia del pais; mas su hermano el duque de Bedford, que fue declarado regente en la menor edad, era un hombre de capacidad y genio, buen capitan, habil político, que supo arreglar los negocios, conciliar los ánimos y preparar lo necesario para completar la ocupacion de Francia.

Procuraba el príncipe desposeido salvar su fortuna del total naufragio que le amenazaba, haciendo por mantener en su obediencia las provincias por los ingleses no invadidas. Príncipe de muy poco genio,

(2) En Francia se llamaba Delfin el hijo mayor del rey. El nombre de Delfin lo tomó á fines del siglo IX, el señor de la provincia llamada Delfinado; y en 1349, cuando Humberto II hizo donacion de su principado á la corona de Francia fue el titulo del príncipe heredero, equivalente al nuestro de príncipe de Asturias.



destituido de medios y recursos, sin tener en su favor mas que su juventud, su valor personal, el sentimiento de compasion que inspiraban sus desgracias y una fidelidad mal segura en tiempos de revueltas, se veia muy próximo á hundirse para siempre en un mar tan borrascoso. No le quedaba mas allá del Loira otra ciudad que la de Orleans, sitiada hacia tiempo por sus enemigos, que la estrechaban del modo mas terrible. Pocos sitios mas célebres nos recuerdan las historias. Competian la fidelidad, la valentia, la constancia, el heroismo de sus habitantes con la tenacidad y el encarnizamiento de los que intentaban sugetarlos. Cada dia se estrechaba mas aquel asedio; cada dia se aumentaban los apuros de aquella ciudad fiel, que no recibia socorros de ninguna parte. El Delfin se hallaba con su pequeña corte en el pueblo de Chinon, y nada podia hacer en alivio de sus bravos habitantes. Abatido y medio desesperado, trataba ya de levantar su campo, y de retirarse á parte mas segura, cuando recibió una carta de una muger que le anunciaba venir en nombre de Dios á libertar á Orleans de caer en poder de los ingleses. Esta muger era nuestra Juana.

Nació Juana de Arco por el año de 1410, en el pequeño pueblo de Domremi frontera de la Lorena y de la Champaña, de Santiago de Arco y de Isabel Romée, gente oscura

que cultivaba el campo. Fue su educacion proporcionada á su humilde nacimiento. Algunos dicen que entró á servir en clase de criada en una posada de Vaucouleurs, pueblo poco distante de Domremi; omiten otros esta circunstancia. En lo que no cabe duda es en que Juana mostró ya desde muy niña un ánimo esforzado, disposiciones varoniles, y una grande inclinacion á los ejercicios y ocupaciones que caracterizan á nuestro sexo. Por lo demas se distinguió siempre por una gran modestia, reserva y circunspeccion en materia de costumbres (1).

La fama de los disturbios de Francia habia llegado tambien hasta aquellos pueblos tan remotos, y eran materia de todas las conversaciones. La conducta atroz y criminal de Isabel de Baviera, la proclamacion del rey de Inglaterra, la separacion de Borgoña de la Francia, el despojo del Delfin preocupaban los ánimos de aquellas poblaciones. Sobre todo el sitio obstinado de Orleans, y las relaciones de los apuros y desnudo de sus habitantes escitaban todo género de simpatias. Se mostraba Juana sumamente atenta á todas las conversaciones, á todas las disputas que la diferencia de opiniones y partidos á cada paso promovia. A muy poco tiempo se comenzó á

(1) Llamada á una vida de heroismo y de sacrificio, Juana consagró su virginidad á Dios á los 15 años.



observar un cambio en su fisonomía, en su modo de vivir, en su carácter, en todos sus discursos. Aquella muchacha de modales tan sencillos, de tan buen humor, que se mostraba tan complacida en sus ocupaciones, se convirtió de repente en una persona seria, pensativa, indiferente á todo, absorvida en sus meditaciones. Poco tiempo tardó en descubrir á sus padres sus sueños, sus revelaciones, las apariciones de los Santos y de la Virgen, que le mandaban ir á libertar á Orleans, de caer en poder de los ingleses. ¿Era Juana una impostora? ¿Estaba inspirada? ¿Cómo se explica en ella esta trasformacion tan repentina? Fácilmente. Estaba dotada de una imaginacion ardiente, de un ánimo esforzado. Preocupada con las especies que habia oido, herida de profunda compasion hacia las personas que pasaban en su opinion por oprimidas, nada extraño era que sintiese fuertes deseos de su alivio; que en sus sueños le renovase la fantasia estas imágenes que despierta la acosaban; que les diese aire de visiones y de apariciones; que creyese oír la voz de la Virgen y de los Santos que la llamaban á la guerra. ¿Que tiene esto de imposible en una jóven de su edad, sobre todo en aquel siglo? Eran la visiones de Juana el instinto de la gloria, el desarrollo de un corazon elevado y generoso. Asi las explicamos nosotros, y con nosotros la razon, sin

mezclarnos, ni menos impugnar la interpretacion que les den otros. Los padres de Juana eran prudentes; trataron de distraerla, y de desimpresionarla; pensaron varias veces en casarla; mas eran demasiado profundas las impresiones que habia recibido, para que se disipasen por medios tan comunes. Su vocacion era mas fuerte; cedió á ella como si oyese la voz del mismo cielo. Sin dar parte á nadie de su resolucion se presentó en Vaucouleurs á Baudricourt, que era allí comandante militar, y le pidió en nombre de Dios que le facilitase medios para ir en socorro de Orleans y del rey de Francia.

Sorprendido el gobernador con la estraña peticion, y sobre todo de la apariencia de la persona que la hacia, la consideró como parto de una estravagancia, tal vez de la locura. Mas insistió Juana en términos tan fuertes, tomó un tono tan alto de inspirada, y le amenazó tanto con la cólera de Dios y de los hombres si no condescendia con sus deseos, que subyugado Baudricourt, dispuso todos los preparativos de su viage encomendándola á su amigo Juan de Metz, que con siete mas debia acompañarla. Entonces se despidió de ella afectuosamente, deseandola un buen viage, recomendandose á su favor y el de los santos que la enviaban. ¡Tan facilmente se encadenan las imaginaciones de los hombres! Juana despues de cortarse el pe-



lo y vestirse de hombre, se puso en camino con las personas ya enunciadas, que la trataron con toda la deferencia y respeto que les inspiraba aquel personage tan extraordinario. Sin ninguna novedad atravesaron las 150 leguas que los separaban de la residencia del Delfin, y en Fierbois, ya casi término del viage, le escribió Juana ó le hizo escribir, pues probablemente no sabia, la carta que le anunciaba la mision de que estaba revestida.

No hizo grande impresion esta misiva en el ánimo del príncipe. Probablemente habia recibido otras y sin fruto de la misma especie; mas no pudo negarse á recibir á una persona que se decia inspirada del Altísimo. Los historiadores dicen que, para ponerla á prueba, se hizo representar el Delfin por una persona de su corte, mientras se hallaba él mezclado con el resto de la comitiva, que Juana conoció el engaño, y que, sin hacer el menor caso del supuesto Delfin, fue á ponerse de rodillas ante el verdadero. Mas estas pequeneces son indignas de la historia. Bien podia tener Juana una noticia de la estatura, de la edad y demas pormenores del personal del príncipe aunque no le hubiese visto; y si no cuadraban tal vez con el que le representaba, tuvo un motivo mas de sospechar la burla. Lo que es positivo es que habló al Delfin con el tono de inspirada que habia usado anteriormente; que le ofreció el levanta-

miento del sitio de Orleans en nombre de Dios, de que iba á ser humilde instrumento su persona; que le prometió victorias, y la restauracion en todo su esplendor del trono que habia heredado de sus padres, haciendo hasta alusiones al estado de abatimiento y de ociosidad á que se hallaba reducido un príncipe llamado á tan altos destinos por la Providencia.

Hicieron grande impresion estas palabras en el ánimo del príncipe y de su corte, y aunque algunos las oyeron con rechifla, no quedó duda de que estaba inspirada aquella joven. Mas ¿por quien? ¿por Dios ó por el espíritu maligno? He aquí la primera duda, la gran cuestion que ocurrió entonces. Para resolverla, se hizo comparecer á Juana de Arco ante una junta de prelados y doctores que la examinaron y la interrogaron. Respondió nuestra heroína á las preguntas que le hicieron con la misma sencillez y serenidad con que habia hablado á sus padres, al capitan Baudricourt, á todo el mundo. Refirio sus visiones: sus *voces*, que era como las llamaba. Dijo que la enviaba Dios á levantar el sitio de Orleans, y que las pruebas de su mision las daria inmediatamente que saliese al campo. Satisfacieron á todos estas respuestas marcadas con el acento de la conviccion interior de que la joven parecia penetrada, y la asamblea no titubeó en pronunciar y declarar á Juana de Arco inspirada



por Dios, instrumento de su providencia. Con esto ninguna duda quedó al príncipe ni á nadie de que venia en auxilio de las armas francesas, enviada por Dios mismo,

Inmediatamente se le dieron armas y caballos, se le nombraron escuderos, un capellan, con todas las personas necesarias para dar á la suya toda la importancia que su encargo divino requería. Para completar su armamento pidió Juana una espada que se hallaba escondida detrás del altar de la iglesia de Santa Catalina en Fierbois, que le trageron al momento. Armada así de todas piezas, rodeada de una porcion de guerreros, á quienes se dió el nombre de *bataillon sagrado*, con una bandera en la mano donde se hallaba el signo de la cruz, se presentó la doncella de Orleans delante de las tropas.

¡Una muger, una joven de 19 años, enviada por Dios en socorro de la Francia! ¡Autorizada en tan alta mision por el príncipe, por las dignidades principales de la iglesia! ¡En aquel siglo! ¡En un ejército que se hallaba abatido, consternado! ¿Se conciben bien los sentimientos de alegría y de entusiasmo con que debió ser recibido en el ejército del príncipe aquel socorro celestial inesperado? Desde el momento de su presentacion fue Juana de Arco el objeto del mas profundo respeto y veneracion de aquellas tropas. La acogian por todas partes los soldados con aclamaciones,

con vivas, como un ser celestial que los iba á conducir á la victoria. Los mismos gefes, los caudillos cubiertos ya de gloria, los La Hire, los Santrailles, los Dunois fueron los primeros en acatarla, en venerarla, en reconocerla como el gefe supremo enviado á mandarlos en nombre del Altísimo.

El pequeño ejército se puso en marcha conduciendo un gran convoy camino de Orleans, donde penetró, á pesar de las dificultades presentadas por los sitiadores, el 29 de abril de 1429. Entró Juana en Orleans á la cabeza del ejército, armada toda, agitando con su mano la bandera que jamás abandonaba. Los habitantes, sabedores ya de su presencia en el ejército, y que con ansia la esperaban, la recibieron con las mayores demostraciones de regocijo y de entusiasmo. Desde aquel momento se consideraron libres, y casi se puede decir que lo fueron en efecto.

No dejaron por esto los sitiadores de estrechar el sitio. Comenzaron los de adentro á atacarlos en sus fuertes y atrincheramientos. En todas estas salidas era Juana la primera que marchaba delante, la que daba el ejemplo en todos los peligros. En el ataque del último fuerte, que era el que mas dificultades ofrecía, fue la primera que subió al asalto, llevando siempre en la mano su bandera; mas habiendo caído al foso gravemente herida, la salvaron con grande dificultad.



de las manos de los enemigos y la condugeron á su tienda. Se retiró el ejército francés desmayado con esta pérdida. Mas al saberlo Juana mandó renovar el asalto para el día siguiente. A pesar de su situación se armó del todo, marchó á los muros y con su bandera en la mano repitió el asalto. Se llenaron los enemigos de terror; pero no dejaron de defenderse con obstinación, con furia encarnizada. Terminó el combate con la victoria de las armas del rey, y los ingleses, después de perder este último baluarte, y con el la esperanza de apoderarse de Orleans, levantaron el sitio que duraba hacia nueve meses. Volvió á entrar Juana de Arco triunfante en Orleans el 8 de mayo de 1429, diez días después de su primera presentación delante de sus muros.

El entusiasmo de que fue causa la Doncella de Orleans desde aquel momento se concibe fácilmente. Muy pronto voló por toda Francia la fama de que se había aparecido en el ejército del rey Carlos VII una mujer celestial que le conducía á la victoria, por cuyo medio se había libertado la ciudad de Orleans del fatal asedio que tanto la aquejaba. Lo que los franceses fieles á la causa del rey atribuían á favor del cielo, achacaban los enemigos, confundidos y aterrados, á sugerencias y artes del demonio. Así convenían todos en tener por inspirada á Juana de Arco, aunque

daban á su poder extraordinario un origen muy diverso. Desde aquel momento pudo darse por segura la total reconquista del trono francés por Carlos VII.

(Se concluirá.)

### FRAGMENTOS.

**Por que el alelí se llama  
flor da Maria-Antonieta.---  
Lo que se contiene en un  
rosal.**

Salgo de mi despacho en el momento que el sol se eleva en el horizonte; sus rayos brillan como una polvareda de fuego al través de las hojas de un gran serbal, é iluminan mi casa con tintas suaves, mezcladas de amarillo y encarnado. No creo exagerar nada asegurando que mi casita de madera pintada de verde y rodeada de flores y perfumes, me parece mas bella que los palacios mas suntuosos.

En el alero del tejado hay un nido de reyezuelos; pajaritos ó mas bien reunion de unas cuantas plumas pardas y cenicientas como las de la perdiz, que vuelan sobre las antiguas paredes y forman con musgo y yerba un nido en forma de botella. Yo te saludo hermoso pajarillo que serás mi huesped este año. Seas bienvenido á mi casa y jardin, cuida y alimenta á tu numerosa familia que yo te prometo paz y tranquilidad, y que será



respetado tu reposo y sobre todo tu confianza. Cerca de la fuente apercibe el pajarillo la yerba acabada de cortar y el musgo; ya le veo sobre el borde del nido mirándome con sus hermosos ojos negros: tiene miedo, pero sin embargo no huye.

Este pajarito no es el solo habitante de mi antigua casa.

El espacio que media entre las vigas, está cubierto con yeso y piedras. En la fachada del mediodía, hay un agujero en el que apenas puede entrar el cañon de una pluma, y sin embargo es una habitacion: allí hay un nido que pertenece á una abeja que vive sola. Ya la veo venir de hacer sus provisiones: trae las patas posteriores cargadas de un polvo amarillo, que ha recogido en los estambres de las flores: ya entra en su agujero; cuando salga no llevará ya polvo en sus patas; con la miel que sabe fabricar tendrá en el fondo de su nido una pasta sabrosa; este es sin duda el décimo viaje que ha hecho hoy, y no tiene ánimo de descansar tan pronto.

Tantos cuidados son por un huevo que ha puesto, y que no verá abrirse; además lo que saldrá no será una mosca como ella, sino un gusano, que no se transformará en mosca hasta que pase bastante tiempo.

Sin embargo lo tiene oculto en lo mas recóndito del agujero, y sabe precisamente el alimento que nece-

sitará para llegar al estado de incremento, que precede á su metamorfosis. Este alimento lo busca y prepara ella misma. Ya la veo partir otra vez.

¡Dios mio! ¿que especie de mosca tan brillante es la que trepa por la pared de la casa? Tiene el corselete verde y su abdomen es de un encarnado de púrpura; pero ambos colores son tan vivos, que siento no encontrar palabras ni cosas mas brillantes para compararlos que la esmeralda y el rubí reunidos.

Esta hermosísima mosca, esta piedra preciosa animada, se llama *crisalis*. Apenas me atrevo á respirar, de miedo que se vaya: quisiera tenerla en la mano para examinarla mas de cerca.

Tambien es madre de familia, y pondrá un huevo, del que saldrá un gusano, el cual se convertirá en una mosca semejante á ella, pero que no llegará jamás á verla.

Sabe el alimento que necesitará su hijo; mas aunque mucho mejor vestida que la abeja, ignora el modo de recoger el polen de las flores y hacer una pasta con la miel. No tiene mas que un recurso para asegurar la subsistencia de su hijo, y está decidida á ponerlo en ejecucion: ha reconocido á la abeja solitaria, va á poner su huevo en el nido de aquella, el cual se abrirá antes que el de la legítima propietaria: entonces el intruso se comerá las provisiones acumuladas con tanta pena para el hijo legítimo,



que al nacer no tendrá mas remedio que morir de hambre.

Ya llega á la puerta del agujero..... teme... por fin se decide y entra.

La suerte de esta mosca me interesa ¡es tan bonita! ¡pero la otra, es tan laboriosa!

Ya la veo venir por los aires: parece un guerrero cubierto de armas cinceladas, y de una coraza dorada: ya oigo su zumbido. La crisalis acaba de oír aquel rumor sordo y continuo, que es para ella el sonido terrible de la trompeta guerrera. Sale del nido y quiere huir, pero la otra irritada, y con razón, se lanza sobre ella, y le clava su aguijón. Rompe y destroza la gasa deslumbradora de sus alas, y la arroja sobre la arena aturdida y sin sentido. La abeja entra en el nido á dejar sus provisiones, y alterada aun con el combate y la victoria, vuelve á partir hendiendo los aires, y la sigo con la vista hasta que desaparece.

La pobre crisalis aun cuando yace por tierra, no está muerta: se levanta, se sacude, se mueve con presteza, y quiere volar, pero sus laceradas alas no se lo permiten. ¿Como se compondrá para escapar del furor de su enemiga? porque ahora no se trata de huir; sino de depositar á su hijo querido en el nido de la abeja, y asegurar por este medio su existencia. Trepa con gran trabajo por la pared: las fuerzas le faltan por momentos y se vé

obligada á detenerse á cada paso: al fin llega..... se para un instante, y se decide á entrar. Ya ha penetrado, y todo mi enterés se fija en ella. Antes era hermosa y feliz, ahora es muy desgraciada. Pero ¡ó placer! ¡ya sale.. ya ha logrado su intento! y mi interés se convierte en compasion por la abeja.

El pobre animalito continua llevando provisiones para su hijo que sin embargo se morirá de hambre. No concluiría en un año si quisiera entretenerme en describir todas las moscas que veo brillar al sol, y que revolotean alrededor de mi casa. Salgamos pues, y sigamos á la ventura esta senda tortuosa.

Aquí encuentro el alelí blanco con sus largos racimos de flores cuya fragancia embalsama la atmósfera; mas para disfrutar su perfume de dia es preciso acercarse mucho, pues solo por la noche lo esparce á lo lejos. Era esta la flor predilecta de la reina Maria Antonieta, cuando se hallaba encerrada en una de las piezas mas húmedas y mas infectas de la Conserjería, y vigilada dia y noche por un gendarme, del cual no la separaba mas que un biombo. Todo el equipage de la reina consistia en un vestido negro muy viejo, y unas medias que se quitaba para puntearlas con sus manos, quedándose mientras tanto en piernas. No se si habria amado á Maria-Antonieta; ¿pero como no adorar tanta mise-



ria y desdicha? Una muger excelente y bondadosa cuyo nombre es poco conocido, proporcionó un objeto de distraccion y de lujo á la que estaba prohibido llamar mas que la viuda de Capeto. La señora Richard portera de su prision, le traia todos los dias ramilletes de flores que apreciaba mucho; en especial los claveles, y sobre todo los alelies. Con esto los miasmas pútridos de la prision, se convertian en suaves perfumes, y la infortunada reina tenia algo mas que mirar que las húmedas paredes de su calabozo.

La Señora Richard, fue denunciada y presa; pero no se atrevieron á castigarla por una accion tan santa, y á los pocos dias la pusieron en libertad.

Al alelí le quedó el nombre de Flor de Maria Antonieta: el clavel tiene recuerdos mas antiguos. El gran Conde, detenido en el castillo de Vincennes, se entretenia en cultivarlos.

He vacilado sobre si me detendria delante de este rosal: me complace ver las rosas; pero me fastidia hablar de ellas; Se ha abusado tanto de las rosas! Los griegos digeron cinco ó seis cosas muy felices de las rosas: los latinos las tradugeron, y añadieron otras tres ó cuatro. Despues los poetas, de todos los paises, y de todas las épocas, imitaron, tradujeron y copiaron lo que habian dicho los griegos, y los latinos, sin añadir una palabra. Han conti-

tinuado llamando al mes de mayo el mes de las rosas, sin reflexionar que florecen mas pronto en Grecia y en Italia que en nuestro pais.

No hay nacion alguna que no posea esta flor; desde la Suecia, hasta las costas del Africa; hasta en las áridas montañas de Méjico la rosa florece en todos los paises, en todos climas: es una de las grandes prodigalidades de la naturaleza.

El rosal que estoy examinando está cubierto de flores blancas. Hay rosas de todos colores menos azules, color de que hay pocas flores.

El azul puro es un privilegio que, con pocas escepciones, solo ha sido concedido á las flores de los campos y praderas. La naturaleza codicia el azul. El azul es el color del cielo.

En el corazon de la rosa se oculta una esmeralda viviente que asi podemos llamar al *cetoino* aplastado y cuadrilongo con las alas duras como las del abejarrón, y brillantes como una piedra preciosa. Su vientre es de un color todavia mas hermoso: es otra piedra mas roja que el rubí, mas morada que la amatista. El *cetoino* tiene únicamente su morada en las rosas. Una rosa es su casa, su cama y su mesa. Se alimenta con las hojas de su casa, y cuando se la ha comido, se va volando á otra, y con preferencia á las rosas blancas. Por casualidad le encontramos en rosas de otro color, pues



estas no le proporcionan buen alimento, y en ellas está mal alojado, y nos debe inspirar la misma lástima que nos causaría ver á un banquero arruinado obligado á vivir en una bohardilla, y comer por todo regalo una sopa y un cocido: en ella se encuentra triste humillada; pero es preciso vivir.

En la estremidad de las ramas del rosal hay una multitud de insectos pequeñitos de un verde rojizo que cubren su tallo, y que parecen inmóviles. Son pulgones, los cuales nacieron una ó dos líneas distantes del sitio en que ahora se hallan, y que no se aventuran á andar una pulgada de terreno en toda su vida. Tienen una trompetilla que introducen en la epidermis de la rama, y con la cual chupan ciertos jugos de que se alimentan. Sin embargo no se comerán el rosal. Están reunidos por millares, y á pesar de esto ni las ramas, ni las hojas padecen detrimento alguno. Su vida es en extremo pacífica. Con dificultad se encuentra uno bastante revoltoso y bagabundo, que pase de una rama á otra. Algunos tienen alas; pero es cuando llegan á una edad madura, y nunca abusan de ellas. El cuidado mas sério, y que parece ocupar la vida entera de los pulgones, es el de cambiar de trage: en efecto, mudan la piel cuatro veces antes de llegar á mosquitos perfectos.

Los pulgones sirven de alimento á otros muchos insectos, y no ne-

cesitamos ir muy lejos para encontrar uno de sus enemigos. Aquí mismo, sobre el capullo de esta rosa se halla reposando tranquilamente un animalejo muy conocido de los niños, parecido á una tortuga y del tamaño de una lenteja. Los naturalistas le llaman *coccinela* y los niños *vaquita de San Anton*. Ahora es muy inofensivo é inocente; pero no siempre ha sido así. Antes de adquirir su hermosa figura actual y su escama bruñida, anaranjada, amarilla, negra ó encarnada con puntos negros ó pardos, era un gusano aplastado y ancho con seis patas de un color pardo sucio, con manchas amarillas. Estos gusanos provienen de unos huevos de color de ambar, y en cuanto nacen se dedican á cazar pulgones. Cuando encuentran una rama muy cargada de ellos, se colocan en medio y no carecen de nada hasta el momento en que conocen que van á transformarse: entonces se establecen sobre alguna hoja solitaria, donde aguardan en la abstinencia, su conversión en verdaderas coccinelas.

El número de los pulgones disminuiría á penas, sino tuvieran mas que este enemigo; pero ya veo certerse sobre aquella rosa una mosca que parece inmóvil, tan rápido es el movimiento de sus alas: Nadie se atreve á tocarla por su semejanza con las abejas y mas que todo con las abispas. Su cuerpo está rayado de amarillo y negro, y no tiene mas que dos alas, y por



consiguiente su aguijon no es venenoso, como no lo es el de ninguno de los insectos que solo tienen dos alas. Esta es una abeja advenediza, que ha olvidado la humildad de su nacimiento, y que no siempre ha tenido un rico vestido de amarillo y negro, y sobre todo alas. En otro tiempo era un gusano feísimo, y de un color verde sucio. Colocado sobre un lecho de carne coge los pulgones uno tras otro, con una especie de tridente hueco, y se come uno por minuto, poco mas ó menos. Lo mas extraño es que los pulgones son tan indiferentes, que jamás hacen el menor movimiento ni esfuerzo para evitar que se los coman.

Como el gusano de la coccinela, el de esta abeja, busca un sitio retirado para prepararse á su metamorfosis.

Hé aquí una rama que ya no tiene pulgones mas que por un lado, y que mañana no los tendrá por ninguno: es que está allí su mas temible enemigo llamado el *leon de los pulgones*. Este gusano, es como los otros aplastado y de color de canela con listas amarillentas, y mucho mas voraz que los otros de que acabamos de hablar. Si coge por casualidad á uno de sus hermanos, se lo come en seguida sin consideracion ni cumplimientos. Bien puede hacerse esto cuando solo se puede disponer de quince dias para comerse aquellos pulgones tan cebados. En efecto, al cabo

de quince dias, pierde el apetito, se retira á un rincon, y se encierra en un capullo de seda blanca del tamaño de un garbanzo, que tege en muy poco tiempo. Tres semanas despues, se abre el capullo y sale de el la criatura mas graciosa del mundo. Es una especie de moscon de un verde claro, cuyo cuerpo está cubierto por unas alas grandes y anchas, tan finas y transparentes que se le ve perfectamente al través. Dichas alas, que son de un verde muy pálido, presentan á la vista ciertos nervios que forman un tegido mas precioso que el de los mas ricos encages: á cada lado de la cabeza tiene un ojo encarnado como el fuego, mas brillante que las piedras preciosas,

¿Pero cual será aquel animal negro, que sube por el tronco del rosal? Es una hormiga, que trepa formando espiral para evitar el roce de las espinas. ¡Tambien es enemiga de los pulgones! En efecto La fontaine dice, que se mantiene de gusanillos é insectos. Ya está sobre ellos; pero no los devora. Los pulgones, segun van comiendo, destilan un licor dulce, de que las hormigas son muy ávidas. Esta acaba de regalarse con aquel nectar, es una pastorcita negra, que ordeña sus vaquillas verdes que se hallan pastando en un prado del tamaño de una hoja de rosa. . . . .

. . . . .  
 . . . . .  
 . . . . .  
 ALFONSO KARR.



## Revista de modas.

Los tejidos caprichosos y á disposicion continuan siendo de moda. La lana sigue el impulso de la seda, es decir, que se teje tambien de mil dibujos diferentes, todos fantásticos y elegantes. Entre ellos merece la preferencia la llamada *pañó de oro* que imita á la de seda hasta el punto de equivocarse con ella, pues tiene el mismo tacto, el mismo reflejo, la misma suavidad, la misma flexibilidad.

El *pañó de oro* es un tejido mitad seda y mitad lana, con guirnaldas de flores y hojas de raso de dos tonos que se contrarian y se enlazan sobre un fondo que diga relacion con ellos, y sirva como de sombra á los colores de una de las dos guirnaldas.

Otra actualidad de lana es un vestido de casa al estilo oriental, que sobre un fondo de cachemira negro tiene tres franjas de seda imitando al oro, y un rico galon de seda colocado sobre las franjas de oro sobrepuestas una sobre otra. Las tres franjas y el galon se hallan cortadas de trecho en trecho por una especie de cintas-galones de color de naranja, grosella, azul, verde, rosa, plata ó púrpura que aparecen y desaparecen bajo una cinta de oro.

Ya se deja comprender que un vestido tan rico está consagrado á las señoras mas elegantes y mas aristocráticas.

Lo mismo decimos de algunos tejidos de seda, cuya magnificencia y precio los hacen excepcionales.

Entre los mas lindos y preciosos, citaremos el *vestido moscovita*, de gró de Tours, de cualquier color con tal que sea obscuro, con tres volantes decorados con tiras de felpilla, y encima un terciopelo negro rizado.

El *vestido bayadera moscovita* de gró de Tours de color de grosella, glasé de negro, igualmente adornado con seis felpillas negras y su terciopelo rizado sobrepuesto.

El *vestido Safo* de color azul puro, con tres volantes enriquecidos con arabescos moriscos de terciopelo negro tejidos en la tela.

El *vestido Czarina* de gró de Tours, negro y

pensamiento con cenefas de guirnaldas de hojas de rosal, y de rosas abiertas, deliciosa mezcla de terciopelo liso y cortado.

El *vestido pirámide de Isly* de reps verde representando una série de palmeras de raso negro. Hacia la conclusion de la falda lleva espléndidos ramilletes de flores verdes.

Aun no podemos decir de un modo positivo el corte que definitivamente se adoptará para los vestidos de paseo y visita. Todo se hace, y todo se lleva. Jamás la moda ha gozado de mayor libertad ni sido mas caprichosa que en la actualidad. Las batas, las blusas, los vestidos con faldillas, los corpiños fruncidos, los corpiños abiertos en forma de V, los corpiños redondos y ceñidos al talle y los corpiños altos y cerrados se hacen y repiten sin cesar por las mas acreditadas modistas. Sin embargo en nuestra opinion triunfará el corpiño *puritano*. Este que ciñe muy bien, lleva muy pocos adornos, y es de lo mas elegante que puede verse para lucir los grandes cuellos que se llevan en el dia. Entre los vestidos de baile y tertulia campea en primer término el llamado *Leticia*.

Aunque el vestido *Leticia* descende por linea recta del imperio y tiene un esplendor imperial, es sin embargo una creacion moderna copiada del traje de alguna bella sultana del Oriente.

Figurémonos un corpiño escotado de raso blanco, muy ajustado, muy largo y un poco redondeado por delante. Sobre este corpiño va otro de terciopelo verde abierto por delante como las batas hasta la altura de los hombros, y con una punta á cada lado, de las cuales penden dos bellotas de oro. Este corpiño no ajusta, y se lleva un poco flotante como una túnica turca. Todos los contornos del terciopelo se cubren con un galon de oro. Las faldas, pues lleva dos, son igualmente de raso blanco y de terciopelo verde. La última se abre en las caderas para que pueda verse la primera en toda su extension. Dos enormes borlas ó bellotas de oro colocadas á distancia desigual, abrochan la falda de terciopelo que se entreabre en figura romboida. Las dos aberturas se adornan, como el corpiño, con terciopelo verde y galon de oro



Tal es el vestido Leticia. Su graciosa originalidad conviene á las señoras altas y bien formadas.

Nada armoniza mejor con este vestido como una guirnalda de plátano, hecha de crespon verde matizado de varios tonos con diez rastras de gruesos granos de oro que penden progresivamente de tan precioso follage. Los granos ó perlas de oro reperesentan como una especie de adorno á la Sevigné.

Las flores de crespon gozan del mas alto grado de favor, y podemos asegurar que son la gran novedad de la estacion. Empleándose en papalinas de tertulia y en tocados de baile.

Los sombreros han llegado á un grado de perfeccion, de gracia y de sencilla elegancia que manifiesta el talento de las célebres modistas dedicadas á la confeccion de esta difícil pieza. Para dar una idea, aunque imperfecta, de lo que decimos, nos bastará describir dos capotas entre las infinitas que hemos tenido ocasion de examinar. Una de ellas es de terciopelo negro. El casco y el ala son de una sola pieza tan perfectamente plegada en afolladitos que el terciopelo representa una undulacion caprichosa. En los afollados van esparcidos discrecionalmente gruesos botones de terciopelo negro, sentados sobre un encagito negro fruncido. El borde de esta capota es de eucaje negro con botones de terciopelo que se cruzan y contrarian. En el interior lleva una guirnalda de capullos de rosa, y á entrambos lados ramilletes de rosas. Se nos olvidaban dos plumas negras rizadas á un solo lado de la copa.

La otra capota es de raso color de rosa, y toda su gracia consiste en una feliz confusion de cintitas picadas de color de rosa, con deshilado y felpillas negras.

Las felpillas pasan y se enlazan por los calados de las cintas formando un precioso tablero de damas de terciopelo. Toda la copa y la orilla del ala se guarnece así; á cada lado hay un lazo de cinta de raso de color de rosa con bordes blancos y caidas de terciopelo negro. Las carrilleras son de cinta blanca. El interior se adorna con flores blancas de caliz obscuro y

un lazo de cinta blanca y terciopelo negro.

Entre los muchos extranjeros que se han presentado en Paris en busca de géneros de moda se ha distinguido un jóven comisionista de una de las mas célebres casas de esta corte, tanto por lo importante de sus compras como por el buen gusto y la buena calidad. El jóven comisionista no ha cejado ante ningun sacrificio para traernos las articulos de invierno mas nuevos, mas elegantes y mas útiles de las fábricas de Paris y Lion. Las telas, los chales de todas clases y todo cuanto de mas maravilloso tiene la moda se halla ya en Madrid, y nuestras jóvenes suscriptoras nada tendrán que envidiar este invierno á las elegantes parisienses. No citamos los magnificos almacenes donde se hallan todas estas novedades tanto porque no es difícil adivinarlo, cuanto por que no queremos perjudicar á otros establecimientos dignos de toda nuestra consideracion por los esfuerzos que hacen para agradar á sus parroquianas.

#### ESPLICACION DEL PATRON.

Este patron de un corte enteramente nuevo, como se nota á primera vista, corresponde al cuerpo del figurin que dimos en nuestro número anterior.

Dividiendo la parte anterior del lado mas corto en cuatro partes señaladas con los números 1, 2, 3 y 4, se evitan los cogidos, y se obtiene un corte perfecto.

Este corpiño ciñe admirablemente y prolonga con gracia el talle: puede hacerse suelto; con arreglo á la nueva moda, ó cosido á la falda fruncida.

El número 1, es la parte del pecho.

Id. 2 costado anterior.

Id. 3 lado mas corto.

Id. 4 lado de la espalda.

Id. 5 espalda.

Id. 6 manga abierta hasta cerca de la sangria, como lo indican las dos muestras que lleva el patron.



REPUBLICA MEXICANA  
MADRID



Imp. Lamoureux Paris

341

# LE MONITEUR DE LA MODE.

Rue Richelieu 92 à Paris.

Chapeaux de M<sup>lle</sup> Bublér, 25<sup>me</sup> r. Richelieu - Bonnettes de la Maison Gagelin, 33 r. Richelieu  
Costumes d'Enfants de M<sup>me</sup> Leroy (AU ZÉPHIR) 7, Boulevard des Capucines - Passementeries de  
Richenet Bayard, 24, rue de la Paix - Plumes et fleurs de S. Perrot Petit et C<sup>ie</sup> rue de la Bourse 11.

## MAISONS DE PREMIER ORDRE À PARIS

PARFUMERIE, Société Hygienne, Entrepôt Général, 32, J. Rousseau.  
CHOCOLATS, Compagnie Coloniale, Entrepôt Général, 2, Place des Victoires.

AUX VILLES DE FRANCE, Nouveautés, 50, r. Vivienne, 105, r. Richelieu.  
LASSALLE, Maison de Commission, 3, rue Louis le Grand.

NEW-YORK, E.B. Strangé et Brother F. BELLIZARD et C<sup>ie</sup> à S<sup>t</sup> Pétersbourg

LONDON at The Monitor Office F. DUMUS 55 Greek Street Soho

Ayuntamiento de Madrid



